La Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM a dos años de distancia

Rodolfo Rodríguez-Carranza, Horacio Vidrio

Editores, Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM

En 1991, y después de un análisis detallado de sus antecedentes, se delinearon las estrategias y medidas necesarias para que la Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM adquiriera nuevamente su función primaria de transmitir eficaz y oportunamente los nuevos conocimientos biomédicos. Los cambios efectuados, que fueron efectivos a partir de enero de 1992, tuvieron dos propósitos principales: una mejoría substancial en la calidad y pertinencia de su contenido y su edición y distribución oportunas. Para el cumplimiento de estos objetivos se tomaron diversas medidas, entre ellas: a. designación del Consejo Directivo, cuerpo que representa el máximo nivel de autoridad de la Revista y que se encarga de definir las políticas editoriales a corto y largo plazo y de vigilar su cumplimiento. La composición de este cuerpo colegiado asegura la continuidad de este esfuerzo; b. designación del Editor en Jefe y Editores Asociados; c. cambios en el formato con el fin de cumplir con los requerimientos internacionales; d. revisión objetiva y rigurosa de los manuscritos. Para este propósito, se designaron 73 árbitros, todos ellos miembros destacados de la comunidad científica y, en la mayoría de los casos, miembros del Sistema Nacional de Investigadores y/o de la Academia Nacional de Medicina; e. envío regular de la Revista a investigadores distinguidos, instituciones de salud y a las instituciones educativas relacionadas con la salud; y f. asignación de los recursos materiales y humanos necesarios para cumplir con los propósitos primarios arriba señalados.

Con este número se cumplen dos años de ésta, la nueva etapa de nuestra Revista. Como ustedes han podido constatar, se ha editado y distribuido puntualmente. Esto cumple con uno de los ofrecimientos iniciales. Son los usuarios de la Revista quienes deben juzgar los avances en la calidad y pertinencia de su contenido.

Los editores estamos plenamente convencidos de la necesidad y posibilidades en nuestro medio de una Revista como ésta. En apoyo a lo anterior está el hecho de que, a pesar de los rezagos e inconsistencias observados en los últimos años, el número de contribuciones, de muy diversa procedencia, aumentó paulatinamente. Así, durante el período 92-93 se recibieron y revisaron un total de 114 manuscritos. A primera vista esta cifra podría considerarse satisfactoria; de hecho lo es, si se toma en cuenta la situación de atraso y abandono en que se encontraba nuestra Revista. Desde otra perspectiva el número de artículos es insuficiente. Para que esta Revista alcance la jerarquía que merece y se constituya en un órgano académico digno de esta Facultad es indispensable una mayor participación de la comunidad científica, especialmente de los que laboran en esta dependencia universitaria. Es claro que un mayor número y variedad de contribuciones favorecería una estructuración más idónea y coherente de sus contenidos académicos.

En atención a las políticas editoriales señaladas por el Consejo Directivo, se ha mantenido el procedimiento de someter los manuscritos recibidos a una revisión crítica y detallada por parte de expertos y de acatar las consideraciones y recomendaciones de los árbitros en relación a la aceptación, corrección o rechazo de cada artículo que se recibe para publicación. El grupo de árbitros que nos auxilian ha trabajado en forma rigurosa y oportuna. Además, un buen número de los comentarios y recomendaciones de estos expertos han sido de gran utilidad para los autores originales. Se cumple así una labor educativa.

A pesar de las dificultades inherentes a un todavía insuficiente número de manuscritos se mantiene, y no se modificará, el esquema de una revisión crítica de cada manuscrito por parte de cuando menos dos expertos. La imagen relativamente "esbelta" de

nuestra Revista es fiel reflejo de esa política y ha sido determinante en el proporcionalmente menor número de artículos de investigación original. En este caso nuestros árbitros han sido particularmente rigurosos, actitud que más adelante debe redituarse. Existe, sin embargo, otro factor: la muy limitada participación de los profesores-investigadores de la Facultad de Medicina. A lo largo de los últimos años, esta Facultad se ha distinguido por su elevada producción científica. Diversos análisis revelan que sus investigadores publican regularmente en revistas nacionales y en revistas extranjeras (División de Investigación. Informes de Actividades Académicas 1976-1989) y que su producción, en conjunto, sobrepasa frecuentemente la ocurrida en otras dependencias universitarias y extrauniversitarias relacionadas con la salud (Gac Med Mex 1990;126(4):267-74). Ante estos hechos, que son buen reflejo del verdadero desarrollo y nivel académico que priva en nuestra Facultad, sorprende la aún débil respuesta y escaso apoyo de su personal académico. Sí, seguramente existen muchas y muy variadas razones para ello. Sin embargo, queda claro que un avance más acelerado hacia la meta que nos hemos propuesto requiere de una participación más decidida y generosa de quienes verdaderamente sustentan la vida académica de nuestra Facultad. La magnitud y naturaleza de los beneficios de una acción conjunta supera ampliamente cualquier situación de carácter conyuntural.

Por otro lado, la participación, sin bien aún incipiente, de nuestros alumnos ha sido motivo de profunda satisfacción para esta Facultad. De hecho, el autor de uno de los artículos de mayor impacto es alumno de la licenciatura de Médico Cirujano. Su dominio del tema ha sido motivo de numerosos

comentarios de muy variada procedencia. Esperamos que su ejemplo estimule el interés de otros estudiantes, tanto de licenciatura como de posgrado, especialmente de aquellos que realizan una tesis de grado. Asimismo, estamos en espera de acciones definidas de la División de Estudios de Posgrado e Investigación de esta Facultad para que efectivamente se publiquen en esta Revista algunos de los trabajos relacionados con tesis de maestría y doctorado. Ello dará una imagen más realista de la vida académica de esta Facultad.

Son claros y precisos los requerimientos que, en nuestro mundo actual, debe cumplir una revista para ser considerada de excelencia. Este nivel se puede alcanzar con la conjunción de dos elementos principales: grupos de investigación que generen artículos originales de incuestionable calidad científica y revisores con rigor académico. En esta tarea el papel de los editores es netamente complementario. Y es claro que el futuro de esta Revista está en manos de aquellos que compartan el interés por una tarea de esta naturaleza y que estén convencidos de su significado presente y futuro para nuestra Facultad.

Sirvan estas reflexiones como un exhorto a los profesores, investigadores y alumnos de la Facultad de Medicina para que consideren a esta Revista como suya y que contribuyan al cumplimiento de los cometidos que se le han encomendado, a través del envío regular de manuscritos para su publicación. Exhorto que hacemos extensivo a toda la comunidad biomédica nacional, especialmente a los grupos que realizan estudios de frontera. Su colaboración decidida y generosa marcará la ruta definitiva de este órgano académico que, a través de aproximaciones sucesivas, pretende alcanzar un nivel de excelencia.